

VIAGE AL PARNASO,
COMPUESTO
POR MIGUEL DE CERVANTES
SAAVEDRA.

DIRIGIDO

A D. RODRIGO DE TAPIA, CABALLERO DEL HABITO
DE SANTIAGO, & C.

PUBLICANSE AHORA DE NUEVO

UNA TRAGEDIA Y UNA COMEDIA INEDITAS DEL MISMO CERVANTES:
AQUELLA INTITULADA LA NUMANCIA: ESTA EL TRATO DE ARGEL.

EN MADRID

POR DON ANTONIO DE SANCHA.
AÑO DE M. DCC. LXXXIV.

Se hallará en su Librería en la *Aduana Vieja*.
Con las Licencias necesarias.

INDEX

- **PROLOGO**
- ***D. AUGUSTINI DE CASANATE***
- **ADVERTENCIA DEL EDITOR.**
- **VIAGE AL PARNASO.**

•

- CAPITULO I.
 - CAPITULO II.
 - CAPITULO III.
 - CAPITULO IV.
 - CAPITULO V.
 - CAPITULO VI.
 - CAPITULO VII.
 - CAPITULO VIII.
 - ADJUNTA AL PARNASO.
 - APOLO DEL FICO
 -
 - *PRIVILEGIOS, ORDENANZAS, y advertencias, que Apolo envia á los poetas Españoles.*
 - LANUMANCIA.
 -
 - JORNADA I.
 - JORNADA II.
 - JORNADA III.
 - JORNADA IV.
 - EL TRATO DE ARGEL
 -
 - JORNADA I.
 - JORNADA II.
 - JORNADA III.
 - JORNADA IV.
 - JORNADA V.
-

*A DON RODRIGO DE TAPIA,
 CABALLERO DEL HABITO DE SANTIAGO,
 HIJO DEL SEÑOR DON PEDRO DE TAPIA,
 OIDOR DEL CONSEJO REAL, Y CONSULTOR
 DEL SANTO OFICIO DE LA INQUISICION SUPREMA.*

Dirijo á Vm. este Viage que hice al Parnaso, que nodesdice á su edad florida, ni á sus loables y estudiosos ejercicios. Si Vm. le hace el acogimiento que yo espero de su condicion ilustre, él quedará famoso en el mundo, y mis deseos premiados. Nuestro Señor, &c.

Miguel de Cervantes Savedra.

PROLOGO

AL LECTOR.

Si por ventura, Lector curioso, eres poeta, y llegare á tus manos (aunque pecadoras) este Viage, si te hallares en él escrito, y notado entre los buenos poetas, da gracias á Apolo por la merced que te hizo; y si no te hallares, también se las puedes dar. Y Dios te guarde.

D. AUGUSTINI DECASANATE ROJAS

EPIGRAMA

Excute cæruleum, proles Saturnia, tergum,
Verbera quadrigæ sentiat alma Tetys.
Agmen Apollineum, nova sacri injuria ponti;
Carmineis ratibus per freta tendit iter.
Proteus æquoreas pecudes, modulamina Triton
Monstra cavos latices obstupefacta sinunt.
At caveas tantæ torquent quæ mollis habenas,
Carmina si excipias nulla tridentis opes.
Hesperiiis Michaël claros conduxit ab oris
In pelagus vates. Delphica castra petit.
Imó age, pone metus, mediis subsiste carinis,
Parnassi in littus vela secunda gere.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Esta Advertencia que pudiera parecer escusada, respecto del Viage al Parnaso de Miguel de Cervantes, por ser mera reimpression de un libro tan conocido, la exige la publicacion de las dos piezas igualmente poeticas, que ahora se dan á luz la primera vez. Una es tragica: y otra comica. Una se intitula La Numancia: la otra El Trato de Argel. De entrambas hace mencion, baxo estos mismos titulos en el Dialogo con el poeta Pancracio, en el Discurso del Canonigo de Toledo con el Cura Pero Perez, que se introduce en D. Quixote, y al fin de la comedia de los Baños de Argel, impresa el año de 1613. Estas dos son del número de aquellas veinte ò treinta comedias que escribió por los años de 1582. recién redimido del cautiverio de Argel, y de las quales dice que todas se representaron en los teatros de Madrid con gusto general del pueblo. Pero sin embargo de

estos elogios, en ambas se observan ciertas irregularidades que las mancomunan con muchas de las que después reprehendió tan justamente el mismo Cervantes. Porque el Trato de Argel no tanto merece el nombre de comedia, como el de una simple relación lastimosa y trágica por lo común, de los trabajos que padecían los cautivos cristianos en poder de los infieles, en cuya pintura entran también las reprobadas costumbres de unos y de otros, cuyos sucesos son tanto más creíbles en la pluma del autor, quanto que por él pasaron muchos de ellos; y así se introduce en ella à sí mismo, como historiador verdadero. Por esto refiere con tanta puntualidad las varias calamidades de los cautivos: la venta de ellos en el zoco de plaza de Argel: el peligro y facilidad con que renegaban los muchachos: los intentos y aventurados arbitrios que discurrían los cautivos para huir: los inclementes castigos con que por estos atormentaban los moros: el martirio que padeció en Argel Frey Miguel de Aranda, caballero Valenciano, de la Orden de Montesa, en venganza de haber quemado vivo la Inquisición de Valencia à un morisco, que pasando à Berberia, profesó abiertamente el mahometismo, y andándose después al corso, cayó en manos de aquel Tribunal: cuyo suceso refiere largamente el Padre Ahedo en su Historia de Argel. Tampoco omite las deshonestas aficiones con que las moras se inclinaban à los cautivos, y los moros à las cautivas, valiéndose de hechicerías y encantos, con el vano intento de atraer y fixar las voluntades humanas: cosa frecuente entre ellos, como dice el mismo Ahedo: cuyos amores se complicaban con otros que los mismos cautivos se tenían. Así Cervantes cuenta los de Aurelio y Silvia, cautivos enamorados, y presos por Mami Arnaut en la galera nueva de Malta llamada San Pablo, de cuya pérdida hace mención el citado Ahedo, atribuyendo esta y otras desgracias à que las galeras de España eran muy pesadas, cuyo peso se aumentaba con el demasiado carguo de mercancías, sin ayudarle en un apuro nuestra gente, por tener à caso de menos valer echar mano al remo: todo lo que sucedía al contrario en los moros, que usaban de embarcaciones más veleras. Compraron estos esclavos Izuf y Zara, dos moros principales. Enamorase Zara de su cautivo Aurelio, y para inclinarle se vale de la hechicera Fátima, y no contenta con esto, hace tercera de su amor à Silvia. Izuf por su parte se aficiona à Silvia, y para rendirla se vale de los oficios de Aurelio. Aunque en esta comedia no se advierte una acción principal à que estén subordinados los demás incidentes, si algún episodio puede ocupar el lugar de ella, es esta complicación de afectos de amos y de esclavos: cuyo desenlace consiste en conceder el Rey Azan à Aurelio y Silvia, libertad para que vuelvan à España à solicitar dos mil ducados en que ser escataron, fiando de su palabra y buena fe el cumplimiento de esta condición. Y el fin de toda la comedia es avistarse en el puerto de Argel el navio que traía la limosna de la Redención, en que venía el Padre Fray Juan Gil, cuyo suceso fue también verdadero, pues este Religioso fue el que rescató à Cervantes. Tampoco se observan las unidades de tiempo ni de lugar. Pedro Alvarez y otro con-cautivo caminan noches y días, huidos de sus amos; y perdiendo el camino Alvarez, se aparece un león que se le enseña: cuyo extraordinario suceso atribuye à la intercesión de nuestra Señora de Montserrat. Introduce también figuras morales. La Necesidad y la Ocasión acosan à Aurelio para que condescienda con las importunas instancias de Zara. Así también en la Numancia introduce à la España en forma de doncella, coronada de torres, informando del sitio que la tenía puesto Scipion; y considerando que solo por la parte por donde bañaba el río la ciudad cercada, podía recibir socorro, le hace una dolorosa súplica para que se le preste: y en efecto, sale al teatro el Duero con tres muchachos que representan à tres riachuelos que desaguan en él, y después de una larga arenga en que profetiza que los Godos en adelante, Atila, y el Duque de Alba D. Fernando Alvarez de Toledo harían guerra à Roma, la desahuciada todo remedio, y se sumerge en sus propias aguas. Fácil hubiera sido y más natural poner estos discursos en boca de las personas. Pero esta invención fue tan del gusto de Cervantes, que se

precia de haber sido el primero que introdujo en el teatro las figuras morales con general aplauso: si bien muchos años antes las vemos introducidas en la comedia de la Duquesa de la Rosa impresa por Juan de Timoneda el año de 1560. por Alonso de Vega, poeta y representante, como lo fue por aquellos tiempos Lope de Rueda.

Por los años de 1598. compuso Lope de Vega una comedia intitulada: Los Cautivos de Argel, cuyo argumento es el mismo que el del Trato de Argel: y con efecto introduce en ella un cautivo llamado Saavedra, en cuya introducción tubo sin duda presente à Cervantes. A lo menos supone sucedidos en el tiempo de su cautiverio los casos que refiere, que casi son idénticos con los que se leen en el Trato de Argel: como son el martirio del Caballero de Montesa, las costumbres del Rey Azan, la complicación de los amores de amos y cautivos, que es lo que se puede llamar la acción de la comedia. El desenlace es también casi idéntico, y se reduce à que Azan concede libertad à los dos amantes cautivos, que en Lope se llaman Leonardo y Marcela, con la misma condición, que vueltos à España adquieran el precio de su rescate, y se lo remitan à Soliman su amo. Entre otras impropiedades, tampoco guarda Lope la unidad de tiempo; porque suponiendo como se ha dicho, los casos de su comedia sucedidos por los años de 1580. finge que desde Argel se veían los fuegos del castillo de Denia, donde con varios regocijos celebró D. Francisco de Sandoval y Roxas, Duque después de Lerma, el casamiento de Felipe III. con la Reyna Doña Margarita, contraído el mencionado año de 1598. Esta conformidad de casos, de escenas, y aun de expresiones con el Trato de Argel, que se hallan en los Cautivos de Lope, prueba que éste tubo presente alguna copia de aquella comedia, que disfrutó plenamente; aunque siempre se echa de ver aquella facilidad, viveza y discreción de Lope de Vega.

Pero volvamos à Cervantes. El qual pensando muchos años después que compuso el Trato de Argel, que todavía parecían bien sus versos, compuso otras ocho comedias; y viendo que ni los farsantes se las pedían, ni otros las apreciaban, se las vendió al librero Juan de Villarroel, que las imprimió el año de 1615. Hallase entre ellas una intitulada: Los Baños de Argel, que casi es idéntica con la del Trato de Argel. Conserva en ella principalmente la complicación de amores de amos y cautivos, aunque varía los nombres; porque estas aficiones ilícitas y contrapuestas de amos y esclavos hicieron tal impresión en Cervantes, que no solo las conserva en esta comedia renovada, sino que las repite en la Novela del Amante Liberal. Introduce de nuevo el amor de una hija de Agi Morato, moro rico de Argel, llamada Zara, que enamorada de D. Lope, uno de los cautivos del Baño, se comunicaba con él por medio de billetes que colgaba de una caña, con cuyo artificio le proveyó también de dineros. El desenlace ó desenredo es igualmente la libertad de los cautivos solicitada por el mismo D. Lope, que viniendo rescatado à España, vuelve à Argel con una barca, donde trae à todos los compañeros que caben en ella, y à Zara especialmente, con quien recibido el bautismo, se casa: suceso que no solo dice Cervantes fue verdadero, sino que le renovó en D. Quixote. Si en el Trato de Argel se notan impropiedades, no menos se observan en los Baños de Argel. Una de las más extraordinarias de ésta es fingir que los moros vieron una armada de más de trescientas galeras, representada en las nubes heridas por los rayos del sol, y oyeron los tiros, y vieron los fuegos: y pensando los Genizaros que la enviaba Felipe II. para conquistar aquella república de piratas, se enfurecieron de tal modo, que para tenernos enemigos, hirieron à más de veinte cautivos, y quitaron la vida à más de treinta. Un erudito Anónimo imprimió el año de 1749. estas ocho comedias, acompañándolas con un dilatado prólogo en que intenta probar que las compuso su autor con el fin de ridiculizar las de su tiempo, que tanto solían pecar contra las reglas del arte; así como escribió la Novela de D. Quixote con el

de ridiculizar los libros de caballerías. Ultimamente el célebre Abate D. Xavier Lampillas pretende disculpar à Cervantes por un nuevo y singular camino. Dice que estas ocho comedias no son suyas; *sino que la malicia de los impresores publicó con su nombre y prólogo aquellas extravagantes comedias, correspondientes al pervertido gusto del vulgo, suprimiendo las que verdaderamente eran de él, ò transformándolas en un todo.* Pero como los defectos de la del Trato de Argel, que Cervantes reconoce por suya, y de la qual dice se recitó con general aplauso, certifican de las irregularidades de las que después él mismo dió à la estampa, se infiere que Cervantes no compuso sus comedias con el fin que le supone el mencionado Anónimo, que quiere hallar en ellas más ingenio y artificio que el que tienen; y que por consiguiente no es admisible el arbitrio que escogió el Abate Lampillas, aunque nacido de buen zelo por conservar la fama del autor de D. Quixote. Lo primero, porque él mismo se declara autor de ellas en la dedicatoria al Conde de Lemos, y en el prólogo: y el estilo y discurso de ambas composiciones no permiten sospechar que sean de otra pluma: lo segundo, porque no es creíble que ninguno tuviese el atrevimiento de prohibir al verdadero autor à vista suya, unas obras ajenas en lugar de las suyas propias; y quando así hubiese sucedido, parece imposible que no se hubiese vindicado de semejante superchería, habiendo sobrevivido à la publicación más de un año. Antes se infiere y se comprueba con estas comedias la doctrina del Doctor Juan Huarte alegada por el ingenioso P. Vicente de los Ríos en la Vida de Miguel de Cervantes Saavedra: que para la aplicación de los ingenios se debe examinar, no solo la ciencia que se adequa más à cada uno, sino también si se acomoda mejor à la teórica que à la práctica de aquella ciencia: porque estas requieren por lo común, diferente índole de ingenio. En Cervantes, prosigue Ríos, se verificó plenamente esta observación. Nunca acertó à componer comedias, y poseía perfectamente su teórica, como lo acreditan muchos lugares de sus obras, y especialmente el Coloquio entre el Cura y el Canonigo de Toledo, que inserta en la primera parte de D. Quixote. Por los defectos expuestos del Trato de Argel, se puede hacer algún juicio de la Numancia, aunque es algo más regular.



VIAGE AL PARNASO.

CAPITULO I.

Un quidam caporal Italiano,
De patria Perusino á lo que entiendo,
De ingenio Griego, y de valor Romano,

Llevado de un capricho reverendo,

Le vino en voluntad de ir á Parnaso,
Por huir de la corte el vario estruendo.

Solo y á pie partióse, y paso á paso
Llegó donde compró una mul antigua
De color parda, y tartamudo paso:

Nunca á medroso pareció estantigua
Mayor, ni menos buena para carga,
Grande en los huesos, y en la fuerza exigua:

Corta de vista, aunque de cola larga,
Escrecha en los hijares, y en el cuero
Mas dura que lo son los de una adarga.

Era de ingenio cabalmente entero,
Caia en qualquier cosa facilmente
Asi en Abril, como en el mes de Enero.

Enfin sobre ella el poeton valiente
Llegó al Parnaso, y fue del rubio Apolo
Agasajado con serena frente.

Contó, quando volvió el poeta solo
Y sin blanca á su patria, lo que en vuelo
Llevó la fama deste al otro polo.

Yo que siempre trabajo y me desvelo
Por parecer que tengo de poeta
La gracia, que no quiso darme el cielo:

Quisiera despachar á la estafeta
Mi alma, ó por los aires, y ponella
Sobre las cumbres del nombrado Oeta.

Pues descubriendo desde alli la bella
Corriente de Aganipe, en un saltico
Pudiera el labio remojar en ella:

Y quedar del licor süave y rico
El pancho lleno: y ser de alli adelante
Poeta ilustre, ó al menos manifico.

Mas mil inconvenientes al instante
Se me ofrecieron, y quedó el deseo
En cierne, desvalido, é ignorante.

Porque en la piedra que en mis hombros veo,
Que la fortuna me cargó pesada,
Mis mal logradas esperanzas leo.

Las muchas leguas de la gran jornada
Se me representaron que pudieran
Torcer la voluntad aficionada,

Si en aquel mismo instante no acudieran
Los humos de la fama á socorrerme,
Y corto y facil el camino hicieran.

Dixe entre mí: si yo viniese á verme
En la difícil cumbre deste monte,
Y una guirnalda de laurel ponerme;

No envidiaria el bien decir de Aponte,
Ni del muerto Galarza la agudeza,
En manos blando, en lengua Radamonte.

Mas como de un error siempre se empieza,
Creyendo á mi deseo, di al camino
Los pies, porque di al viento la cabeza.

Enfin sobre las ancas del destino,
Llevando á la eleccion puesta en la silla
Hacer el gran viage determino.

Si esta cavalgadura maravilla,
Sepa el que no lo sabe, que se usa
Por todo el mundo, no solo en Casulla.

Ninguno tiene, ó puede dar escusa
De no oprimir desta gran bestia el lomo,
Ni mortal caminante lo rehusa.

Suele, tal vez ser tan ligera, como
Va por el aire el aguila, ó saeta,
Y tal vez anda con los pies de plomo.

Pero para la carga de un poeta,
Siempre ligera, qualquier bestiapuede
Llevarla, pues carece de maleta.

Que es caso ya infalible, que aunque herede

Riquezas un poeta, en poder suyo
No aumentarlas, perderlas le sucede.

Desta verdad ser la ocasion arguyo,
Que tu, ó gran padre Apolo, les infundes
En sus intentos el intento tuyo.

Y como no le mezclas ni confundes
En cosas de agibilibus rateras,
Ni en el mar de ganancia vil le hundes;

Ellos, ó traten burlas, ó sean veras,
Sin aspirar á la ganancia en cosa,
Sobre el convexo van de las esferas:

Pintando en la palestra rigurosa
Las acciones de Marte, ó entre las flores
Las de Venus mas blanda y amorosa.

Llorando guerras, ó cantando amores
La vida como en sueño se les pasa,
O como suele el tiempo á jugadores.

Son hechos los poetas de una masa
Dulce, süave, correosa y tierna,
Y amiga del hogar de agena casa.

El poeta mas cuerdo se gobierna
Por su antojo valdío y regalado,
De trazas lleno, y de ignorancia eterna.

Absorto en sus quimeras, y admirado
De sus mismas acciones, no procura
Llegar á rico, como á honroso estado.

Vayan pues los leyentes con letura,
Qual dice el vulgo mal limado y bronco,
Que yo soy un poeta desta hechura.

Cisne en las canas, y en la voz un ronco
Y negro cuervo, sin que el tiempo pueda
Desbastar de mi ingenio el duro tronco:

Y que en la cumbre de la varia rueda
Jamás me pude ver solo un momento,
Pues quando subir quiero, se está queda.

Pero por ver si un alto pensamiento
Se puede prometer feliz suceso,
Seguí el viage á paso tardo y lento.

Un candel con ocho mis de queso
Fue en mis alforjas mi reposteria,
Util al que camina, y leve peso.

A dios dixé á la humilde choza mia,
A dios, Madrid, á dios tu, prado, y fuentes
Que manan nectar, llueven ambrosía.

A dios, conversaciones suficientes
A entretener un pecho cuidadoso,
Y á dos mil desvalidos pretendientes.

A dios, sitio agradable y mentiroso,
Do fueron dos gigantes abrasados
Con el rayo de Jupiter fogoso.

A dios teatros publicos, honrados
Por la ignorancia que ensalzada veo
En cien mil disparates recitados.

A dios de S. Felipe el gran paseo,
Donde si baxa, ó sube el Turco galgo,
Como en gaceta de Venecia leo.

A dios, hambre sutil de algun hidalgo,
Que por no verme ante tus puertas muerto,
Hoy de mi patria, y de mi mismo salgo.

Con esto poco á poco llegué al puerto,
A quien los de Cartago dieron nombre,
Cerrado á todos vientos y encubierto.

A cuyo claro y singular renombre
Se postran quantos puertos el mar baña,
Descubre el sol, y ha navegado el hombre.

Arrojose mi vista á la campaña
Rasa del mar, que truxo á mi memoria
Del heroyco Dⁿ Juan la heroyca hazaña.

Donde con alta de soldados gloria,

Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

